

## CAPITULO XVIII.

Del árbol llamado *hanon* é su fruta.

**HANON** es un árbol, el qual é su fruta tienen mucha semejança con el guanabano, de que se tractó en el capítulo antes deste. En grandeza del árbol, y en la hoja y en el talle y fación de la fruta, é en el parescer, como en la carnosidad é pepitas, se parescen en gran manera, salvo en dos cosas; y pues no pinté de suso la guanabana, en esta figura se comprende ella y el hanon (*Lámina 3.<sup>a</sup>, fig. 7.<sup>a</sup>*). Pero el hanon es la fruta muy mejor, aunque es muy menor; y á mi gusto mucha ventaja hace en el gusto el hanon á la guanabana, aunque á algunos oygo contradecirme, ó porque tienen mas avinado el gusto que yo, é lo gustan con mas apetito, ó por ventura tienen mas

áspero el paladar, ó sienten con mas habilidad que yo estas diferencias. Bien es verdad que yo mas amistad he tenido con la fruta que con la carne, ni otros manjares. La guanabana es verde, y el hanon es amarillo, y assi tiene la una fruta como la otra las escamas y el manjar de dentro, aunque á mi parescer no tan aguanoso como la guanabana, sino algo mas espeso es lo que se come, é de mejor gusto, como he dicho, si no me engaño. La madera deste árbol es como la del de suso, pero de poca estimación, allende de la fruta, por la qual los indios en sus asientos é heredades los estiman é tienen por de los mejores árboles que ellos tienen.

## CAPITULO XIX.

Del árbol llamado *guayabo* é su fruta.

**E**L GUAYABO es un árbol que los indios prescian, y hay mucha cantidad destes árboles en esta é otras islas é en la Tierra-Firme, y es fruta de buen olor é sabor é paresce bien, é la madera es buena. Hay muchos guayabos salvajes; pero son menores que los que se cultivan, en lo qual tienen mucho cuydado los indios. Son tan grandes árboles estos, como los naranjos; pero mas ralas é desparçidas las ramas, é la hoja no tan verde, ni tan grande; algo mayor que la del laurel y mas ancha, é mas gruesa, é mas levantadas las venas. Son de dos especies; mas todos los guayabos llevan una manera de pomas, ó mançanas, prolongadas algunas, é otras redondas. Unos ár-

boles destes echan esta fruta colorada, rosada por de dentro, é otras son blancas; y de fuera las unas y las otras son verdes, ó amarillas, si las dexan mucho madurar: y porque estandó muy maduras no son de tan buen sabor, é aun hinchense de gusanos, cógenlos algo verdes. Son algunas tan gruesas, como grandes camuesas, é menores tambien; y aunque esten verdes por de fuera, hay algunas de tal género que no dexan de estar maduras por esso. Son de dentro magiças, é divididas con çierta carnosidad en quatro quartos ó apartamientos atajados de la carnosidad, que es la que está en el circuyto de la misma fruta: y en aquellos quarterones está la carnosidad

dad desta fruta, que hay dentro dellos, llena de unos granillos durísimos y tráganse, y es buena fruta y de buena digestion; é son buenas para el fluxo del vientre, é restriñen, quando se comen no del todo maduras, que esten algo durillas, para que cesse el fluxo del vientre. Entre aquellos granos que he dicho é la corteça tiene la carnosidad tan gruesa como un cañon de açúcar é menos, segund son grandes é pequeñas, é de la misma carnosidad son aquellos atajos, é lo que está entrellos; mas los granillos están dentro de los quarterones. Llámase esta mançana ó poma *guayaba*, porque el árbol se llama guayabo: cada guayaba tiene una coronilla de unas hojitas pequeñas que fácilmente se le caen. La corteça desta fruta es delgada, como de una pera ó çermeña, é assi se monda. Es árbol de buena sombra é gentil madera para muchas cosas menudas, é no para vigas, ni estantes, ni alfarcias, porque las ramas y el tronco son desviados é torçidos. Tiénese acá esta fruta por buena, y es comun en muchas partes destas Indias, y mejores en unas provincias que otras, puesto que por los

montes é boscajes se hallan estos árboles; mas los que son salvajes, son pequeños é la fruta pequeña. Hay çierto género de guayabos que huele la flor dellos como jazmines ó mejor, é quiere parescer la flor á la del açahar, puesto que no es tan gruesa la del guayabo. Los indios ponen estos árboles en sus heredamientos, é lo mismo hacen los chripstianos; mas quien no ha acostumbrado á comer tal fruta, no se agrada della, hasta que la continúe, por causa de los granillos: que es menester que se veçen á tragallos con los otros trabajos de estas partes; pero este no lo es, sino buena fruta. Son árboles que presto envejesçen, é cómo passan de seys años son viejos, é la fruta lo enseña, porque es menor cada año é se va disminuyendo en la grandeça della é apocándose, é aun el sabor siempre se empeora é hace mas áspero: é por tanto son de reponer ó plantar otros nuevos guayabos, y en buen territorio; porque es árbol que reconoce mucho la buena tierra y agradeçido en su fructificar, seyendo bien cultivado, y pocas veçes se hace bien en las tierras delgadas.

## CAPITULO XX.

Del árbol mamey é de su fruta, llamada assi mismo mamey.

**MAMEY** es uno de los mas hermosos árboles que puede aver en el mundo, porque son grandes árboles é de muchas ramas é hermosas é frescas hojas, é de lindo verdor é copados é de buena graçia. Son tan grandes, como nogales de España é menores; mas las ramas no tan desparçidas como nogal, sino mas recogidas. La hoja es del tamaño de la del nogal, ó mas, y de la fación que aqui está debuxada (*Lám. 3.<sup>a</sup>, fig. 8.<sup>a</sup>*), y es mas verde de la una parte que de la otra, é mas gruesa que la del nogal, é tan luen-

ga, como un palmo de longitud, é á proporçion la latitud ó anchura; pero del talle que aquesta que aqui está figurada. La fruta deste árbol es la mejor que hay en esta Isla Española: es de muy buen sabor é echa su fruta redonda; é muy redonda, por la mayor parte, é alguna algo mas prolongada; mas en lo general todos tiran á redondo, y algunos debaxo desta regla se descompassan é tienen burujones, en espeçial los que no son de un cuesco, sino de mas. Háylos tan grandes como dos puños é como un puño é meno-

res. La corteça es como leonada é algo áspera é semejante á la corteça de las pe- raças, pero mas dura é mas espessa. Algunos fructos destes tienen un cuesco é otros dos, é algunos tres juntos; pero destintos en el medio del pomo ó fructo mamey, á medida de pepitas cubiertas con una telilla delgada, é aquellas pepitas de la color é tez de una castaña mondada. E aun cortándolas, son assi como castañas estas pepitas ó cuescos en la carnosidad, é tan semejantes á castañas que no les falta sino el sabor; el qual estas pepitas ó cuescos tienen amarguísimo, como una hiel: é sobre ella, como he dicho, está una telilla delgada, entre la qual é la corteça primera está una carnosidad de color leonada ó quassi, que pende en amarillo, é sabe á melocoton ó duraznos, ó es de mejor sabor, salvo que no es tan çumoso como el durazno, ni huele assi. Esta carnosidad que hay en esta fructa entre la pepita é la corteça es tan gruessa como medio dedo, poco mas ó menos (en los mayores), é en otros menos, segund es grande ó chico el mamey. En esta mesma fructa é árbol del mamey hay mucha diferencia en diversas partes é regiones destas Indias, y en la primera impression referí la materia, para quando hablasse en las cosas de la Tierra-Firme. Agora que es llegado el tiempo é que esta primera parte enmendada é acrescentada se reimprime (é tambien la segunda é tercera), háme parescido que porque las materias anden juntas, que se pongan de manera que el lector no ande á buscar mis promesas; sino que cada género de cosa tenga junta la materia, é assi en aquesta del mamey digo que en esta é otras islas los hay de la manera que está dicho de suso, pero hay otros.

En la provincia de Borica, donde aquestos árboles hay en mucha cantidad, é cada mamey es como un melon, ó como la cabeça de un hombre é menores, é

tienen mucho mas que comer que los destas islas, é es mejor fructa. Borica es en la gobernacion de Castilla del Oro, en la costa de la mar del Sur, mas al poniente de Panamá, quassi çient leguas: mas adelante al poniente en la provincia de Nicaragua, hay mucha copia destes árboles, é muy grandes (y de la misma manera los hay en estotra costa, en la provincia é gobernacion de Honduras): é la fructa es mejor que todos los mameyes ya dichos; porque cortada una tajada, quien no supiere lo que es, sin la ver partir de la fructa, viéndola fecha tajadas en un plato, juzgarla há por carne de membrillos, de lo de Valençia muy bueno, aunque no sabria tanto al açúcar; pero tiene un sabor presçiosso é cordial, é para tenerse en mucho. La madera es muy hermosa, é gruessa mucho; mas tura poco tiempo, é no es fuerte ni para edefiçios ni fuera dellos, porque estos árboles se envejesçen presto é se pierden é secan é es menester plantallos de nuevo, si quieren goçar de tales árboles, porque no passan de doçe ó quinze años en su bondad. En Nicaragua llaman los indios al mamey *çapot*, é á otra fructa que allí hay que los chripstianos llaman nisperos, llaman los indios de Nicaragua *munonçapot*: la qual yo tengo por la mejor de todas las que he visto en las Indias é fuera dellas, como largamente lo diré adelante en el capítulo XXII deste VIII libro. É hay assi mismo en la misma provincia de Nicaragua otra fructa que los nuestros españoles llaman çiruclas sin lo ser, é los indios la llaman *xocot*, de la qual se tratará en el siguiente capítulo, porque aquella y estos mameyes son apropiados á las llagas en çierta manera; é allí se dirá de qué forma vino á mi notiçia tal secreto, lo qual yo supe de quien lo tenia experimentado. La pepita del mamey, secada al fuego é molida, se saca della çierto licor, como açeyte ó man-

teca, é es muy buena para guisar de comer con ella, la qual se cuaja é se hiela como manteca, y es muy cordial, é sírvense della algunos chripstianos que la saben sacar de la manera que he dicho.

Pero háse de moler primero, é puesta al fuego, sale aquella manteca ú olio della, y estos cuescos estando secos, los raen é echan aquello que se raspa dellos en las llagas é las curan muy bien.

## CAPITULO XXI.

De los árboles que los chripstianos llaman çirucló en la provincia de Nicaragua, é de su fructa, de la qual haçen buen vino é otras particularidades: el qual árbol los indios llaman *xocot*.

**X**ocor es un árbol en la provincia de Nicaragua, de la fructa del qual los indios haçen muy buen vino, é los chripstianos llaman á estos árboles çirucló, é á la fructa çiruclas. Mas en la verdad, á mi juicio, no lo son, sino hobos colorados; porque en todo é por todo el árbol é la fructa es como lo que tengo dicho y escripto del hobo, exçepto questa fructa es colorada é tiene un poco de mas carnosidad quel hobo. El cuesco es el mismo; el árbol é la hoja el mismo, é assi la pierde en çierto tiempo. El vino que desta fructa se haçe, es mediocre é se tiene un año, y á mi paresçer es mejor que la çidra de mançanas en Vizcaya. Y pues he dicho que son hobos estos çirucló ó xocotes, quédame de decir un notable grande deste árbol. Estando yo en la provincia de Nicaragua el año de mill é quinientos é veynte y nueve años, se siguió que un martes, dos dias de hebrero de aquel año, dia de la Purificación de Nuestra Señora la Virgen Sancta María, un religioso de la Orden de Sancto Domingo, llamado frey Diego de Loaysa, baptizó á un çaçique señor de la plaça é gente de Ayatega, que estaba encomendado é servia á un hidalgo, llamado Gonçalo de los Rios, é fué padrino en este baptismo del dicho çaçique el capitan Gonçalo de Badajoz: é pusieronle nombre á este çaçique don Carlos; é assi mismo se baptizaron muchos niños é algunos

viejos de aquella plaça de Ayatega, que son de la lengua de Nicaragua. Este çaçique algund tiempo antes tuvo guerra con otros indios de la lengua de los chondales, é en çierta batalla ó recuento le desbarataron sus enemigos é le degollaron é dexaron por muerto: lo qual se le paresçia bien en la garganta rompida, é paresçia que estaba con muchas costuras é señales de la degolladura, por la qual él decía que se le salia lo que comia. É paresçe ser que, aunque le cortaron la orgánica é otras interiores partes de la garganta é le dexaron sus enemigos por muerto, sus indios recobraron su cuerpo por fuerça darmas, é lo llevaron herido como es dicho, é sin le coser cosa alguna, le llevaron quassi muerto á la dicha su plaça: é quitada la corteça en un pie ó tronco de un çirucló destes, rascaron aquello que entre la flor ó tez de la corteça é el árbol hay, no tocando en la madera sino en la yema de la dicha corteça hasta la madera reçia, é de aquellas raspaduras le echaron en la herida, é con aquello soldó é sanó; é decía él que avie algo mas de tres años que avia passado lo que dicho. Yo le ví é hablé, é estuve á su baptismo é comí aquel dia en aquella plaça, con aquel reverendo padre é con el Gonçalo de los Rios é el contador, Andrés de Cereçeda é el capitan, Gonçalo de Badajoz. É el çaçique que he dicho se baptizó de su grado é haçia

baptizar los que he dicho de su gente, é allí se contó é tractó lo que tengo dicho, é assi lo decía el mismo caçique é otros de sus indios que lo vieron. É decían mas por cosa muy çierta: que la misma propiedad çuestos çiruelos tienen para el mismo caso, tiene el árbol dicho mamey, si de la misma manera que es dicho se rae, é que obrará lo mismo. Por çierto oydo el caso, era cosa para espantar verle al caçique la garganta é los hoyos é burujones que tenia, por donde le avien degollado, como él é otros de sus indios principales lo contaban. Estos çiruelos é

las çeybas é los que digo que pierden la hoja, son pocos. Mas estos çiruelos la acaban de echar en todo el mes de enero, é en tanto que la desecha, se hinche é carga de fructa, é estan ya maduras las çiruelas é quassi comidas, quando el árbol echa la hoja: é viene esta fructa la primera en el mes de abril, é tura dos é tres meses. É algunas destas çiruelas son amarillas, pero la mayor parte son coloradas. Házese assi mismo buen vinagre destas çiruelas, é buena salsa verde con ellas é con las hojas del axi.

### CAPITULO XXII.

Del árbol que los chripstiadados llaman nispero, al qual los indios de la provincia de Nicaragua llaman munonçapot, é su fructa exçelente.

**MUNONÇAPOT** es un árbol grande como un nogal é de muy linda é reça maderera, é la fructa es tan grande ó mayor que camuesas, é de aquel talle, prolongada é tambien redonda; é la color es como pardo ó leonado, algo asperilla, pero delgada como de una mançana, é assi se monda. La carne es leonada é tiene las pepitas leonadas, é tamañas ó mayores que las de la calabaza: la hoja del árbol es como de peral, mas puntiaguda é algo menor. Esta fructa llaman los españoles nisperos, sin lo ser, porque paresçen algo en la color al nispero. En el árbol nunca maduran, é cójenlos quando estan grandes, tan duros como piedras, é maduran como las servas, poniéndolos sobre paja, é aun sin ella, metiéndolos en un cántaro ó en una olla de barro, é desde á ocho ó diez dias maduran. Esta fructa es la mejor de todas las fructas, á mi juicio, é otros muchos dicen lo mismo; porque es del mas lindo

sabor é gusto que se puede pensar, é yo no hallo cosa á que se pueda comparar ni que se le iguale. En metiéndola en la boca, tan presto como el diente la siente, ençontinente que entre la dentadura se comiença á partir, al momento sube un olor á las nariçes é cabeça, quel algalia ó almizque no se le iguala, y este olor ninguno le siente ni huele sino el mismo que come la fructa. Tiene tal digestion, que aunque se coman muchos nisperos ó fructa desta, ningun empacho ni pessadumbre dan mas que si no los oviessen comido. En aquella provincia de Nicaragua esta fructa está en poder de los indios de la lengua de los chorotegas. En fin, con esta fructa, ninguna de las que yo he visto en las Indias ni fuera dellas en toda mi vida, se le iguala en el gusto, y en lo que tengo dicho desta fructa; é la misma fructa é árboles hay en la gobernacion de Honduras, que es en la costa del Norte en la Tierra-Firme.

### CAPITULO XXIII.

Del árbol llamado *acana*, é de su fructa del mismo nombre.

**ACANA** es un árbol grande, é la hoja quassi como la del peral: la fructa es tamaña como un huevo é de aquella hechura, é huele muy bien, como una camuesa, é assi está amarilla é tiene el cuero ó corteça delgada. El sabor es como proprio queso; y aun si mucho se trae en la mano, huele á queso, é es buena fructa é de buena digestion.

### CAPITULO XXIV.

De las parras salvajes de aquesta Isla Española, é otras islas é de la Tierra-Firme.

**D**onde se hizo mençion de los árboles é plantas traydos de España, dixé que avia en esta cibdad de Sancto Domingo, muchas parras é que llevan buenas uvas; y assi es la verdad, é las hay en los heredamientos, é en muchas partes é pueblos desta isla, que se truxeron los sarmientos de Castilla. Allende desso digo que, assi en esta isla como en las otras deste golpho y en la Tierra-Firme, hay muchas parras salvajes é que llevan buenas uvas tintas, de las quales yo he comido muchas veçes (digo buenas para ser salvajes). Y estas parras es cosa comun averlas en estas Indias, é assi creo yo que de tales parras ovieron principio todas las uvas, do quiera que las hay, é que es planta comun en el mundo, y esto no se debe dubdar; y pues la natura proveyó en dar en estas partes esta planta, de creer es que la tierra es hábil para ellas, y que serian muy buenas si la industria de los hombres las ayudassen é supiessen nuestros agricultores entender lo que conviene para cultivarlas, segund los climas é regiones en que acá están. En esta tierra no se ençepan, como en nuestra Castilla en el reyno de Toledo; mas súbense en alto abraçadas á

los árboles, y piensso yo que se harian muy buenas heredades dellas de la forma que en Italia, en el reyno de Nápoles, ponen los vinos grecos é parrales dellos, arrimados á los salçes é otros árboles; é aun en Barçelona é Cataluña he yo visto algunos destes parrales ó viñas sobre arboledas. Mas en Campania (que es lo que agora se llama tierra de labor, en el reyno de Nápoles), hay muy buenas viñas é uvas destes parrales çerca de aquella cibdad, como de las de Averssa, é Capua, é Sorrento, é Soma, é otras muchas partes de aquel reyno, y en Lombardia é otras partes de Italia. Quiero decir que se harian bien acá esas viñas altas con las proprias plantas ó parras de acá, sabiéndolas curar; porque yo he visto acá en las Indias un pié de una parra destas tan grueso ó mas que el braço de un hombre réçio, é no tengo dubda, ni dexo de creer, que donde la natura de su offiçio produce estas cosas semejantes, que mejor se harán, ayudando en ello los hombres, por el regar é otras diligencias que los hombres alcançan de los secretos de la agricultura, assi como el enxerir, el podar, el estercolar, excavar é regar á sus tiempos, y otras cosas muchas